

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 909a.
SESION

Jueves 31 de octubre de 1963,
a las 10.55 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Tema 76 del programa:

Medios para promover la reforma agraria
(continuación) 197

Presidente: Sr. Ismael THAJEB (Indonesia).

TEMA 76 DEL PROGRAMA

Medios para promover la reforma agraria (A/5481 y
Add.1 y Add.1/Corr.1, A/C.2/L.734/Rev.2, A/C.2/
L.741) (continuación)

1. El Sr. ENCINAS (Perú) presenta el texto revisado del proyecto de resolución sobre la reforma agraria (A/C.2/L.734/Rev.2) y expresa que los dos autores del proyecto de resolución inicial se sienten satisfechos de que se les hayan sumado las delegaciones de Brasil y Filipinas, cuya colaboración les ha resultado valiosa. El nuevo texto contiene ideas sumamente interesantes aportadas por varias delegaciones en el curso de los debates y constituye un decidido progreso con respecto al proyecto inicial. Por lo tanto, los autores confían en que contará con aprobación unánime.

2. El Sr. RUSENOV (Bulgaria) comprueba con satisfacción que se coincide cada vez más en reconocer la importancia de la reforma agraria para los países en vías de desarrollo. Además, la existencia de un sistema arcaico y a menudo semifeudal constituye un obstáculo de importancia para el progreso, y el representante de Perú ha descrito muy bien las dificultades que encuentra, en el camino del desarrollo, un país en el cual la reforma agraria no está terminada. Resulta indiscutible que la solución de estos problemas tendría consecuencias muy importantes para gran número de Estados Miembros. No puede dejar de sorprender la circunstancia de que, muchas veces, una reducida oligarquía de propietarios posee una extensión de tierras desmedida, mientras que los aparceros, cuya situación es sumamente difícil, deben cederles hasta el 50% del total de las cosechas. Es menester por lo tanto modificar en forma radical las actuales estructuras, intentar ante todo defender la causa de los trabajadores de la tierra y no los intereses de los grandes propietarios; hay que mejorar la situación de los pequeños agricultores y de los agricultores sin tierras. Por otra parte, no basta solamente con distribuir las tierras, hay que suministrar asimismo a los agricultores mayores medios de producción y mercados para sus cosechas.

3. Los países que emprendan la senda de la reforma agraria podrán tener en cuenta la experiencia acumulada en esa materia por muchas naciones. A este respecto, el Sr. Rusenov recuerda los importantes resultados obtenidos por Bulgaria, sobre todo en lo

que se refiere a la creación de cooperativas agrarias, la mecanización de la agricultura y las facilidades de crédito para permitir a los agricultores adquirir el material, las semillas y demás elementos necesarios para una explotación racional.

4. También la delegación búlgara opina que un programa de reforma agraria debe tener por base principal los recursos de los países interesados y resultaría poco juicioso de su parte contar demasiado con la ayuda exterior, especialmente en lo referente a la indemnización de los propietarios cuyas tierras han sido expropiadas. A este respecto, la experiencia de los países en los que la reforma agraria se ha realizado con éxito demuestra que, para tener en cuenta tanto el interés de los nuevos propietarios como el de los contribuyentes, esa indemnización no debe calcularse en función de los precios del mercado.

5. Los interesantes debates realizados sobre la reforma agraria han permitido llegar a un proyecto de resolución que ha de lograr, probablemente, aprobación unánime. El texto presentado es una síntesis excelente de las opiniones expresadas; no obstante, se podrían sin duda introducir ciertas mejoras en el sentido señalado por los representantes de Rumania y Hungría.

6. El Sr. PRIMELLES (Cuba) desea felicitar a los autores del proyecto de resolución. El representante de Perú ha pintado un cuadro conmovedor de las dificultades con que ha tropezado su país, y la delegación cubana se ha sentido especialmente sorprendida por la circunstancia de que la ocupación de tierras por las masas campesinas haya dado lugar a incidentes que han causado más de 50 muertos. Una reforma agraria digna de ese nombre debe ser eficaz, legal, democrática y pacífica. Debe efectuarse en provecho de la mayoría de la población y ser apoyada por ella. Es menester, por fin, que el Gobierno se encuentre dispuesto a combatir las maniobras de los que intentan sabotearla. Varias delegaciones, entre ellas la de Argelia, han evocado con elocuencia los problemas de los países en los que existen "tierras sin hombres y hombres sin tierras".

7. En Cuba, la reforma agraria ha pasado por tres fases principales desde fines del decenio de 1950 a 1960. Hallándose todavía en lucha contra la dictadura, las autoridades revolucionarias procedieron a una reforma agraria en la zona bajo su control, restituyendo las tierras a los campesinos que las trabajaban. Por otra parte, el ejército de liberación brindó a los agricultores toda la ayuda posible, particularmente en el terreno de la educación y de la asistencia técnica. En el momento de llegar al poder, el 45% de las tierras estaban en manos de grandes propietarios. Un 30% de la superficie agrícola era cultivado por aparceros y el 12,7% de las tierras pertenecía a pequeños propietarios.

8. En virtud de la ley sobre latifundios, de fecha 17 de mayo de 1959, se limitó la propiedad individual a 400 hectáreas y se previó la distribución entre los pequeños colonos de parcelas de hasta 67 hectáreas. El Gobierno surgido de la revolución prestó a los agricultores una ayuda importante y alentó la creación de cooperativas. Dentro del marco del nuevo sistema, el 40% de las tierras debían constituir el sector socialista de la agricultura, mientras que el resto continuaría perteneciendo al sector privado. Desde todo punto de vista el agricultor vio mejorar su suerte, y la producción aumentó en casi todos los sectores; como es natural, los grandes propietarios no se resignaron e intentaron sabotear la reforma agraria.

9. A fin de terminar la obra iniciada, se promulgó una segunda ley revolucionaria, la del 13 de octubre de 1963. La propiedad individual se limita ahora a 67 hectáreas y los propietarios de tierras expropiadas reciben una indemnización pagadera en diez años. Las tierras no explotadas no son objeto de indemnización y pasan directamente a poder de la colectividad. Actualmente, el 70% de las tierras pertenecen al Estado y a las cooperativas y el 30% es explotado por los pequeños propietarios. Para facilitar la transición a una agricultura totalmente socializada, el Gobierno ha adoptado disposiciones para autorizar a los pequeños propietarios a formar parte de las cooperativas si lo desean, pero no se los obligará a ello.

10. El proyecto de resolución que la Comisión está considerando entra en la categoría de cierto número de resoluciones adoptadas después de 1950 por la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y, en el decimoséptimo período de sesiones, por la Asamblea General, que aprobó la resolución 1828 (XVII), por iniciativa de la Segunda Comisión. Ahora hay que pasar, pues, a la acción. La delegación cubana se reserva, por lo demás, el derecho de efectuar nuevas observaciones más adelante.

11. El Sr. SAID (Yemen) manifiesta que es necesario felicitar a los representantes de Costa Rica y Perú por el proyecto de resolución sobre la reforma agraria. Es sabido que el sector agrícola es, aun en los países adelantados, el menos propicio para introducir mejoras. Eso se debe en parte a razones psicológicas y en parte a la circunstancia de que las zonas rurales son las que menos se benefician con los progresos técnicos. Las dificultades son por lo demás aún mayores en los países en vías de desarrollo, en los cuales el crecimiento natural de la población es mucho más rápido en las zonas rurales que en las ciudades. Por ese motivo a menudo se observa un fenómeno doble: una economía rural pobre acompañada de una economía urbana relativamente próspera, que se apoya en una industria limitada, con la transferencia de un reducido número de trabajadores del sector rural al sector industrial.

12. Pero si la equidad y las exigencias del desarrollo imponen una redistribución de las tierras, es menester que la nueva estructura resulte viable. Además, para el progreso de la agricultura es preciso, ante todo, poder ofrecer a los agricultores capitales, medios de formación y los mercados necesarios. Si faltan medidas de este tipo, no será posible ningún progreso verdadero. Las organizaciones internacionales pueden desempeñar un papel eficaz en la financiación del fomento de la agricultura. Sin embargo, su intervención en la etapa de la redistribución de tierras no sería, probablemente, de utilidad y podría

complicar aún más los problemas, e incluso comprometer la eficacia de la acción futura. En la etapa preliminar, las organizaciones internacionales deberán limitarse al terreno del estudio y de los servicios de consulta. Tal es la única reserva de la delegación yemenita con respecto al proyecto de resolución.

13. El Sr. ARKADYEV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) manifiesta que todos, o casi todos, convienen ahora en reconocer que la reforma agraria es una de las condiciones previas al desarrollo económico, político y cultural de los países insuficientemente desarrollados y de los recién independizados. Las técnicas culturales arcaicas y los sistemas inmobiliarios anacrónicos, vestigios del feudalismo y el colonialismo, constituyen uno de los principales obstáculos para el progreso de los pueblos. Su supervivencia en muchos países en vías de desarrollo que poseen enormes vastas superficies de tierras cultivables obliga a menudo a esos países a importar del extranjero artículos alimenticios, y esta situación, lejos de mejorar, se agrava aún más por un crecimiento demográfico rápido. Todos esos países deben, pues, adoptar con urgencia medidas radicales de reforma agraria para poder mejorar su estructura económica, crear nuevos mercados, elevar el nivel de vida de la población y resolver el problema del empleo y el del exceso de población rural. La historia de muchos países de Asia, África y América Latina prueba que la buena aplicación de programas generales de desarrollo depende, en primer término, del éxito de la reforma agraria y que, tal como lo recomienda la resolución 370 (XIII) del Consejo Económico y Social, esta reforma debe instituirse esencialmente en beneficio de los agricultores sin tierras y de los labradores pequeños y medianos. Varios gobiernos han adoptado ya medidas en este sentido y su experiencia demuestra que cualquier reforma agraria debe tener como objetivo primordial la distribución entre los trabajadores de las tierras de los grandes latifundios, que por lo general pertenecen a ciudadanos o empresas extranjeras. No obstante, los propietarios extranjeros siguen explotando amplias superficies en gran número de países en vías de desarrollo, y a veces incluso adquiriendo nuevas tierras. La adquisición de tierras por ciudadanos, sociedades o gobiernos extranjeros se realiza con muchos pretextos y con fines diversos: especulación inmobiliaria, obtención de concesiones ventajosas, instalación de bases militares o de campos de experimentación.

14. Los países que ya han efectuado su reforma agraria de manera eficaz y democrática tratan de asegurar una utilización más racional de las tierras, especialmente mediante la creación de granjas del Estado, cooperativas de crédito y de venta y servicios de desarrollo de la comunidad. El Estado, en este terreno, desempeña un papel muy útil distribuyendo abonos y semillas y creando centros para la cría de ganado. El Sr. Arkadyev subraya que, en todos los casos, estas reformas se han realizado sin ninguna ayuda financiera del extranjero y sin fondos especiales destinados a indemnizar a los propietarios de latifundios.

15. En cambio, muchos otros países, aunque reconocen la necesidad de una reforma agraria radical y democrática, sólo han realizado en este aspecto escasos y lentos progresos. Puede afirmarse que, en la mayoría de los casos, la situación no ha cambiado en forma apreciable desde hace trece años,

cuando la Asamblea General se ocupó por primera vez de la cuestión de la reforma agraria y aprobó la resolución 401 (V).

16. Aunque la necesidad de la reforma agraria haya sido subrayada en muchos documentos, informes y estudios publicados por las Naciones Unidas, así como en los debates del 34º período de sesiones del Consejo Económico y Social y del decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General, los progresos realizados no están a la altura de las intenciones declaradas. Sin embargo, el examen de este problema por la Asamblea General y las resoluciones y recomendaciones aprobadas deben contribuir en forma real a acelerar el proceso de transformación indispensable en el sector agrícola de los países en vías de desarrollo y no a detenerlo. En efecto, si esta situación se prolonga, será a las Naciones Unidas a las que se terminará por hacer responsables del fracaso de ciertas tentativas de reforma agraria y no a las fuerzas que se oponen verdaderamente a esta transformación en el propio interior de los países interesados. Por esta razón se impone, en esta materia, la mayor prudencia. Es menester ante todo evitar imponerle a la Organización una nueva carga financiera con el único fin de ayudar a algunos gobiernos a indemnizar a los propietarios de tierras expropiadas. Es necesario, de una vez por todas, dejar bien sentado que la reforma agraria es exclusivamente una cuestión de política interna que los pueblos y los gobiernos de los países interesados deben resolver según los métodos que estimen más adecuados.

17. Las Naciones Unidas pueden y deben contribuir a que se instituyan reformas agrarias democráticas y pacíficas fundadas en el principio de que la tierra debe pertenecer a los trabajadores que la cultivan. Pero su acción debe limitarse al dominio de la asistencia técnica y de las actividades consultivas. Cabe afirmar, empero, que la reforma agraria está lejos de ocupar el lugar que le corresponde en las actividades de la Organización y en las de los organismos especializados, incluida la FAO, como lo reconoció implícitamente la Asamblea General en su resolución 1526 (XV).

18. Es evidente que, sin tener necesidad de créditos suplementarios para ello, las Naciones Unidas podrían dedicarse a reunir y distribuir en forma sistemática la información más completa posible acerca de los progresos realizados por diversos países en materia de reforma agraria. La Organización debería celebrar con este propósito conferencias y cursos de estudio, sobre una base regional e interregional, y robustecer, también en este terreno, las actividades de las comisiones económicas regionales. Tanto en el 34º período de sesiones del Consejo Económico y Social como durante el decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General, la delegación de la Unión Soviética propuso la reunión de una conferencia de representantes de los gobiernos, de economistas y de especialistas de países de Asia, África y América Latina, que se encargaría de estudiar la cuestión de la reforma agraria y de analizar los métodos empleados y los resultados obtenidos hasta ahora. Esta conferencia podría organizarse bajo los auspicios de las comisiones económicas regionales y del Consejo Económico y Social. En opinión de la delegación de la Unión Soviética, la conferencia debería permitir concretar ciertas realizaciones positivas y dar así a las Naciones Unidas la posibilidad de ayudar a los gobiernos y a las instituciones de

los países que piensan proceder a la reforma agraria o que ya la han emprendido.

19. Parece muy probable que la Organización pueda desempeñar en este terreno un papel mucho más activo que el que ha desempeñado hasta ahora. De 1952 a 1962, la Secretaría ha dedicado 75 publicaciones diversas al problema del "desarrollo de la comunidad", mientras que sólo cuatro informes tratan la cuestión de la reforma agraria. En cinco años, de 1958 a 1962, se han publicado 28 documentos sobre el "desarrollo de la comunidad" y uno solo sobre la reforma agraria. Es necesario que la Secretaría se dedique a estudiar cuidadosamente las medidas adoptadas por los países que han logrado una reforma agraria eficaz y democrática y que suministre a todos los países interesados informaciones a este respecto. Podría asimismo resultar útil la creación de un servicio especial sin que para ello sea necesario aumentar el personal de la Secretaría; de todos los funcionarios de las Naciones Unidas, uno solo se ocupa actualmente de esta cuestión. La FAO también podría desempeñar un papel útil en la materia, dado que este organismo ha sido especialmente creado para brindar asistencia en el sector agrícola a los países en vías de desarrollo.

20. Para terminar, el orador opina que el nuevo texto propuesto por las cuatro Potencias señala un progreso concreto en relación con el proyecto anterior y merece ser examinado con atención. La delegación de la Unión Soviética tiene la intención de proponer en forma oficiosa ciertas modificaciones y, en consecuencia, pide que el actual proyecto no sea puesto prematuramente a votación.

21. El Sr. SANTOS (Brasil) considera que el texto del proyecto de resolución, del que Brasil es coautor, tiene por fin definir con claridad varias nociones relativas a la reforma agraria y a la acción internacional en este campo. Brasil, país en que se prepara un amplio programa de reforma agraria, se da cuenta perfectamente de la estrecha interdependencia que existe entre el desarrollo agrícola y el desarrollo industrial. El programa previsto se encamina, en general, a aumentar el abastecimiento de productos agrícolas de un mercado interior que se está ampliando como consecuencia de la industrialización, a aumentar el ingreso por habitante de la población rural a fin de ofrecer nuevas salidas a la producción industrial, a aumentar la parte del sector agrícola en la formación del producto nacional bruto y a elevar el nivel de la productividad agrícola con el fin de disminuir el costo de la producción y de la comercialización. Las autoridades brasileñas encargadas de la reforma agraria saben perfectamente que una simple redistribución de las tierras, por más que constituya la esencia de la reforma agraria, no permitirá por sí sola alcanzar esos objetivos. Toda medida de redistribución de las tierras debe apoyarse en un conocimiento perfecto de las condiciones imperantes en las regiones rurales. Es preciso estudiar previamente la situación del sector rural desde el punto de vista económico y social, levantar mapas suficientemente precisos y hacer un inventario de los recursos de tierras cultivables y agua. En este dominio es donde la asistencia técnica, ya sea bilateral o proporcionada por conducto de las Naciones Unidas, puede desempeñar una función vital.

22. El éxito de toda reforma agraria depende, luego, de la asistencia que los nuevos colonos reciben del gobierno. Es sabido que muchas reformas agrarias

han fracasado porque los agricultores carecían de los medios necesarios para explotar sus tierras. Hay que poner a su disposición un capital de producción suficiente, es decir, como se precisa en el tercer informe titulado Progresos en materia de reforma agraria (E/3603/Rev.1), además de la tierra misma y de los conocimientos sobre las posibilidades del suelo, hay que proporcionar suministros y equipo, edificios y diversos servicios de infraestructura. Todos estos elementos, que constituyen realmente lo que conviene llamar la "reforma agraria", están incluidos en la expresión "desarrollo agrícola" que se utiliza en el proyecto de resolución de las cuatro Potencias. Esta es la perspectiva en que se colocan los autores del proyecto cuando invitan a los Estados Miembros y a todos los organismos internacionales interesados a prestar la debida consideración a las solicitudes de ayuda financiera que formulen los países en vías de desarrollo que están realizando programas de reforma agraria. El Sr. Santos señala que todos estos aspectos de la cuestión han sido ya analizados en forma brillante por el representante del Perú. En consecuencia, se limita a esperar que la Comisión apruebe por unanimidad el proyecto de resolución de las cuatro Potencias.

23. El Sr. AYARI (Túnez) agradece a los autores del proyecto de resolución el espíritu de cooperación que han demostrado. El nuevo texto del párrafo 3 de la parte dispositiva responde ahora a las preocupaciones de la delegación de Túnez. Dicho texto conserva, sin embargo, cierta ambigüedad. El Sr. Ayari propone, a fin de precisar con claridad que la ayuda financiera de que se trata será proporcionada exclusivamente a los países en vías de desarrollo que han emprendido un programa de reforma agraria, que se agreguen en el párrafo 3 de la parte dispositiva, después de las palabras "desarrollo agrícola", las palabras "de los países en vías de desarrollo"; que se supriman, en consecuencia, las frases "que formulen ... los países en vías de desarrollo" y, finalmente, que se reemplacen las palabras "sobre todos los", por las palabras "sobre todo de los". Además, al final del párrafo 5 de la parte dispositiva del texto francés, convendría reemplazar las palabras "notamment par l'émission d'obligations" por las palabras "y compris par l'émission de bons d'Etat".

24. En lo relativo a la nota del Secretario General (A/C.2/L.741) sobre las consecuencias financieras del proyecto de resolución, el Sr. Ayari se extraña de que este proyecto pueda acarrear gastos suplementarios apreciables. En efecto, las Naciones Unidas, la FAO y quizás también el Banco Internacional disponen ya de suficientes medios para llevar a cabo los estudios e investigaciones previstos en el proyecto. Sólo unos pocos países pedirán informaciones sobre los métodos fiscales y presupuestarios a que convendría recurrir cuando se pongan por obra las medidas de reforma agraria. La FAO posee ya una documentación importante al respecto y lo mismo ocurre con el Banco Internacional. Antes de prever gastos suplementarios, convendría, en consecuencia, aprovechar de los recursos y servicios existentes. Por esta razón, el Sr. Ayari propone que al principio del párrafo 5 de la parte dispositiva del proyecto de resolución se agreguen, después de las palabras "Solicita del Secretario General que", las palabras "en cooperación con la FAO y los organismos especializados competentes".

25. El representante de Túnez pide a los representantes de la FAO y del Banco Internacional que tengan

a bien precisar si, a su juicio, la aplicación de las disposiciones del proyecto de resolución acarrearía gastos suplementarios, y si dichos organismos no estarían en condiciones de ayudar en esto a las Naciones Unidas utilizando los servicios existentes.

26. El Sr. LACHMANN (Secretaría) señala, respondiendo a la pregunta formulada por el representante de Túnez, que en la nota sobre las consecuencias financieras figura un análisis del que se saca la conclusión de que los estudios que se piden en el proyecto de resolución no exigirán créditos suplementarios y que la resolución no tendría en realidad consecuencias financieras, si bien es posible que exija modificar el contenido del próximo informe sobre la reforma agraria. La Secretaría sabe además que puede contar con una preciosa ayuda por parte de los organismos especializados. Se podría además hacer una distinción entre los estudios y las peticiones de asistencia técnica. Es evidente que algunos países sólo pedirán asistencia técnica y se responderá a las peticiones recibidas dentro de los límites de los programas de asistencia técnica. Sin embargo, los estudios cuya realización se pide en los párrafos 5 y 6 del proyecto de resolución deberán efectuarse independientemente de toda petición de asistencia técnica, en conformidad con el informe que se pide en la resolución 1526 (XV) de la Asamblea General. Como lo ha dicho el orador, no se pedirá ningún crédito suplementario con este fin.

27. El Sr. ORR (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) recuerda que la FAO ha sido reconocida por el Consejo Económico y Social y por la Asamblea General como el organismo especializado competente en materia de reforma agraria. Por lo que se refiere a la cuestión planteada por el representante de Túnez, el Sr. Orr puede desde luego decir que la FAO contribuirá con todos los medios a su disposición a los estudios que se mencionan en el párrafo 5 del proyecto de resolución. Según los informes que posee, cree que esta asistencia podrá prestarse sin compromisos financieros suplementarios. Como en el caso de las Naciones Unidas, podrá exigir cambios, con todo, en el orden de prioridad de los programas. En cuanto al párrafo 6 del proyecto, cuyo texto ha sido revisado, se refiere a estudios que, según parece, deben emprenderse sólo a petición de los países en vías de desarrollo. Es posible que la FAO no esté en condiciones de emprenderlos con sus recursos actuales, pero podrían ciertamente financiarse si se los considerase como proyectos del Programa Ampliado de Asistencia Técnica o del Fondo Especial.

28. El Sr. VELARDE DORADO (Bolivia) dice que su delegación se complace de que la cuestión de la reforma agraria se haya planteado directamente ante la Comisión.

29. Se reconoce desde hace largo tiempo que la reforma agraria forma parte integrante del desarrollo económico y social. Bolivia emprendió su reforma agraria hace once años. Las medidas tomadas por el Gobierno revolucionario han sido criticadas a veces porque no siempre se ha reconocido su importancia. El Sr. Velarde Dorado recuerda que al presentar, en el anterior período de sesiones (862a. sesión), el proyecto de resolución que vino a ser la resolución 1828 (XVII) de la Asamblea General, había destacado que su Gobierno comprobaba con satisfacción que el número de países que daban prioridad a la reforma agraria en su desarrollo había aumentado considera-

blemente, y que se reconocía la importancia de la agricultura dentro del marco del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Esa resolución señalaba a la atención de los gobiernos la importancia de la reforma agraria y la necesidad de asociarla con medidas adecuadas encaminadas al desarrollo de la comunidad. La resolución tenía además el mérito de invitar al Consejo Económico y Social y a los órganos subsidiarios de las Naciones Unidas a que prestasen atención a la relación entre la reforma agraria y las cooperativas, la urbanización y la industrialización, como también a los aspectos fiscales y financieros de la reforma agraria.

30. Al hablar de reforma agraria, la delegación de Bolivia no piensa únicamente en las disposiciones encaminadas a modificar el régimen de propiedad agrícola. Para su delegación, una verdadera reforma agraria comprende además la creación de organismos encaminados a suministrar servicios esenciales, principalmente en materia de crédito, de divulgación y de investigación. Por otra parte, los programas de desarrollo de la comunidad constituyen un factor básico para la movilización de los esfuerzos y la incorporación de vastos sectores de la población en la vida económica, política, social y cultural de la nación. La delegación de Bolivia cree igualmente en la necesidad de aunar los esfuerzos de la población y del gobierno para el logro de un verdadero desarrollo de la comunidad. Por otra parte, toda reforma agraria debe orientarse hacia la transformación del sector industrial, pues el desequilibrio entre este último y el sector agrícola es la raíz de las crisis del subdesarrollo. El Sr. Velarde Dorado considera que los autores del proyecto de resolución han expuesto claramente este fenómeno.

31. Es verdad que la financiación es uno de los problemas que se deben prever en el momento de formular una política de reforma agraria. Sin embargo, lo que se necesita, ante todo, es la voluntad de cambio. En Bolivia ha sido necesaria una revolución para hacer esas transformaciones y poner término al régimen feudal. Antes de la revolución, la distribución y explotación de las tierras obedecían a un sistema que impedía el desarrollo del país. Bolivia parecía un vasto campamento de mineros, como lo deseaba la oligarquía dirigente, mientras los dos tercios de la población trabajaban la tierra con medios primitivos. El censo de 1950 reveló con precisión las características del régimen de propiedad rural. Demostró, por ejemplo, que un solo propietario poseía un latifundio cuya superficie era igual a la de Bélgica y los Países Bajos juntos. Sólo el 2% de las tierras se cultivaban en todo el país, y únicamente el 0,5% en los grandes latifundios. Estos hechos convencieron al Gobierno de Bolivia de la necesidad de modificar la estructura agraria y poner fin a más de cuatro siglos de opresión de los campesinos bolivianos, dando la tierra a quienes la trabajaban. La reforma agraria ha sido adaptada a las realidades políticas del país y se ha llevado a cabo sin influencia extranjera. Además, como los campesinos participan del poder, se ha realizado sin derramamiento de sangre. Actualmente, la fase legal de la redistribución de las tierras está prácticamente terminada.

32. No obstante las dificultades económicas con que tropieza Bolivia, las importaciones de maquinaria agrícola han aumentado considerablemente. El país fabrica además muchos instrumentos que se desconocían antes en Bolivia. Gracias al elevado sentido de responsabilidad y a los esfuerzos de los agricul-

tores, el país comienza a bastarse a sí mismo en lo relativo a toda una serie de productos esenciales. Finalmente, la reforma agraria ha resultado un instrumento eficaz para la alfabetización y el progreso de la población, haciendo del campesino boliviano un verdadero ciudadano.

33. El Sr. GHEBEH (Siria) felicita, en nombre de su delegación, a los autores del proyecto de resolución sobre la reforma agraria. Siria atribuye gran importancia a este problema, pues gran parte de su población vive de la agricultura. Desde 1958 Siria viene llevando a cabo un amplio programa de reforma agraria. La ley de reforma agraria fue modificada hace algunos meses con el fin de disminuir la dimensión máxima de los dominios y eximir a los beneficiarios de la redistribución de las tierras del pago de éstas, con excepción de la cuarta parte de su valor, que se entrega a las cooperativas de que son miembros.

34. La reforma agraria tiene dos objetivos. El primero es de carácter social y consiste en disminuir la desigualdad entre los ciudadanos y elevar el nivel de vida de los agricultores. El segundo objetivo es de carácter económico y consiste en aumentar la productividad agrícola. El aumento de los ingresos de los agricultores permite la expansión del mercado de las industrias y la liberación en beneficio de la industria de una parte de la mano de obra que se empleaba antes en la agricultura. Hay por lo tanto una relación estrecha de interdependencia entre la reforma agraria y el desarrollo económico general. Sin embargo, no todas las medidas que se toman con un objetivo de carácter social sirven necesariamente para la otra finalidad, que es la del desarrollo económico. Si las medidas relativas a estos dos puntos no se toman concertadamente pueden acarrear un verdadero fracaso, y a veces catástrofes. Ante todo, las pequeñas explotaciones agrícolas creadas por la reforma agraria pueden desalentar la mecanización, requisito indispensable para aumentar la productividad de la mano de obra, principalmente en las regiones poco pobladas. En segundo lugar, los nuevos propietarios pueden no lograr una producción satisfactoria, por falta de capital y equipo, y a veces de experiencia. En tercer lugar, las dificultades de circulación de sus productos pueden entorpecer la producción. En cuarto lugar, los pequeños propietarios no pueden mejorar su producción sin la cooperación de los grandes propietarios. En quinto lugar, gran parte de las tierras cultivables queda sin utilizar, pues los pequeños agricultores no disponen de medios suficientes. Finalmente, aun cuando la redistribución de las tierras tiene por efecto aumentar los ingresos de los agricultores, ello puede afectar la formación de capital, pues en tanto que la expropiación disminuye la capacidad de ahorro de los grandes propietarios agrícolas, el aumento de los ingresos del agricultor pobre hace que aumente su consumo más que su ahorro.

35. Sin embargo, la redistribución de las tierras es necesaria no sólo para asegurar la justicia y la igualdad, sino también para resolver ciertos problemas económicos como los del ausentismo, la inseguridad de los arrendatarios y de la propiedad colectiva. La reforma agraria debe por lo tanto ir acompañada de otras medidas relativas al régimen de propiedad agrícola, a la organización, a los métodos de producción, a la financiación y circulación de los productos.

36. La complejidad de los problemas de la reforma agraria justifica una cooperación internacional para resolverlos. La Asamblea General se ha percatado de este problema, y su preocupación se refleja en diversas resoluciones de las cuales es complemento el proyecto de resolución que ocupa actualmente a la Comisión.

37. Como lo han señalado los representantes de Pakistán y Argelia, no es posible fijar un marco universal para la reforma agraria, debido a las condiciones sociales y políticas que varían de un país a otro. A este respecto, el Sr. Ghebeh considera que la reforma agraria de cierto país, tal como se la describió en una sesión anterior, no puede servir de ejemplo para los países en vías de desarrollo, pues sus características no se encuentran en estos últimos países. Ese país posee un sistema mixto de propiedades privadas y de fincas colectivas, en que trabajan especialmente inmigrantes y sobre todo jóvenes que gozan de asistencia financiera exterior. Según algunas fuentes bien informadas, esa experiencia no parece ser concluyente, pues dichos jóvenes, a menudo descontentos de su situación, tienden a abandonar el país.

38. En lo relativo al proyecto de resolución, la delegación de Siria comparte las opiniones de las delegaciones de Túnez, Pakistán, Argelia y otros países, incorporadas en cierta medida en el segundo texto revisado del proyecto, y en particular las observaciones relativas a la financiación de la adquisición de las tierras. Este problema es por su carácter mismo de orden nacional.

39. El representante de Siria estima que, en el párrafo 3 de la parte dispositiva del proyecto revisado, las palabras "dentro de sus programas de reforma agraria" deben figurar después de las palabras "que formulen ... los países en vías de desarrollo". Con esta reserva, la delegación de Siria se complace en apoyar el proyecto de resolución en su nueva forma.

40. El Sr. PEAL (Liberia) declara que su país, como el conjunto del África occidental, no se ve afectado por el problema agrario. En los países de dicha región el problema consiste en encontrar los medios de aumentar los recursos que se pueden sacar de la tierra, principalmente mediante mejores métodos, mediante créditos concedidos a agricultores y mejores condiciones de circulación de los productos. El Sr. Peal señala a este propósito que su Gobierno ha emprendido un amplio programa de desarrollo agrícola.

41. Pero la delegación de Liberia no ignora que la reforma agraria constituye un grave problema para muchos Estados Miembros cuyo desarrollo económico

se verá entorpecido mientras no se resuelva esta cuestión. Ha escuchado con interés las exposiciones de los diversos representantes y está pronta a seguir el estudio de esta cuestión, no obstante su falta de experiencia en la materia.

42. La delegación de Liberia supone que cuando ciertos países presentan problemas especiales a la Organización lo hacen porque consideran que la solución de tales problemas queda fuera de su alcance y recurren a la cooperación internacional. Estima sin embargo que en algunos casos es preciso que los mismos países interesados emprendan una acción más positiva para que pueda serles útil una intervención internacional. Sin embargo, las Naciones Unidas y los organismos especializados prestan actualmente toda su atención a cuestiones que no están todavía bastante maduras para ser presentadas. La delegación de Liberia no querría sin embargo poner una nota discordante; apoyará todo lo que sea aceptable para el conjunto de los miembros de la Comisión y está dispuesta a unirse a los esfuerzos emprendidos en el plano internacional.

43. El Sr. EL BANNA (República Árabe Unida) agradece a los autores del proyecto de resolución por haber tenido a bien incorporar en su texto las ideas expresadas por su delegación, principalmente en lo relativo a la financiación de la reforma agraria y a sus repercusiones internacionales. La delegación de la República Árabe Unida estima que la financiación de la reforma agraria incumbe a la soberanía de las naciones interesadas. Este hecho ha sido reconocido ya, pero convendría recordarlo en el proyecto de resolución que se estudia.

44. La delegación de la República Árabe Unida querría además que se incorporase la idea expresada por la delegación de la URSS, según la cual los gobiernos deberían establecer reformas agrarias adecuadas en beneficio de los agricultores sin tierras, así como de los pequeños y medianos propietarios rurales. Esta idea figura en la resolución 370 (XII) del Consejo Económico y Social y el Sr. El Banna considera que recordándola se reforzaría la causa de la reforma agraria.

45. El Sr. FRANZI (Italia) cree que las observaciones de los representantes de Túnez y Siria se deben a un error de interpretación. Para resolverlo, convendría colocar, en el texto francés del párrafo 3 de la parte dispositiva del proyecto de resolución, la palabra "présentées", después de las palabras "développement agricole", como ocurre en el texto español.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.